

28-29  
H-53

Por Manuel de IRUJO

Este es el resumen de las declaraciones hechas por don Alberto Martín Artajo al "NEWS CHRONICLE", de Londres. La España franquista está dispuesta a ser bastión del Occidente contra el Comunismo soviético, pero no aparece ingresar ni en la Confederación Atlántica ni en la Europea, sino que prefiere y espera la firma inmediata del Pacto bilateral con Estados Unidos.

Hizo época la frase de paternidad francesa que encabeza esta charla. Es de mal gusto. Pero, como caricatura, no puede ser más expresiva. Porque la España franquista, separatista de Europa, se coloca fuera del Continente; y, por ello, no resulta abusivo ni intolerable escuchar la frasecita según la cual Europa termina en los Pirineos. Como Africa comienza bajo el Estrecho de Gibraltar, resulta que la Península Ibérica, enclavada entre los Pirineos y el Estrecho, es, en el diálogo de los Continentes, una especie de "tierra de nadie". La España falangista pretende cubrir ese vano continental mediante la hispanidad que mira hacia Ibero-América, y el Pacto bilateral con los Estados Unidos de Norteamérica. En tal supuesto, la Península, separada de Europa y sin unirse a Africa, pasaría a ser prolongación de América en el Viejo Continente.

Este juego de palabras podrá ser muy divertido, pero no puede ser más inconveniente para la Península. Porque, colocada en Europa, es una compañera con iguales derechos que las restantes que integran el Continente y que aspiran a formar parte de la Europa Federal; mientras que, separada jurídicamente de Europa y dependiente económica y militarmente de Norteamérica, se convierte en una especie de colonia americana. Acontece con frecuencia a los ventajistas que, a fuerza de habilidades, se cazan los dedos. España estuvo ausente en la guerra de

1914 a 1918. Aquella neutralidad se reputó como una gran habilidad política y diplomática. España la ha pagado con su aislamiento. Volvió el hecho a repetirse en la lucha de 1939 a 1945. No beligerante en favor del Eje, España se mantuvo fuera de la lucha militar. A eso se le ha denominado habilidad. Pero la consecuencia derivada para España ha sido la de reafirmar aquel aislamiento. Ambos son de las neutralidades que matan, aunque parezcan ventajosas y aunque lo sean bajo no pocos de los aspectos de la vida material. Porque la neutralidad, con frecuencia, no pasa de ser más que la fórmula práctica de aplicación de la insolidaridad, del egoísmo nacional. Y el egoísmo y la insolidaridad, a la larga, no pagan, no pueden pagar.

Si España hubiera sido beligerante en la última guerra, hoy formaría parte de la ONU, de la NATO y de EUROPA FEDERAL, en cuyos organismos desempeñaría un papel de primera importancia; los riegos de dólares del Plan Marshall hubieran fecundado su Economía, como las de los restantes países europeos; y su régimen político habría permitido estabilizar la democracia e influir sobre el mundo ibero-americano, no para que en aquellos países se instauren tiranos, sino para que se fortifiquen en ellos las instituciones libres.

La habilidad de los neutralistas españoles recuerda la anécdota -española también-, de la familia que enviaba su hija a pasar una temporada a América, sin que el viaje y las estancias costaran nada al peculio familiar. Eran unos "amigos" los que la invitaban, corriendo con los gastos del crucero. Cuando se leen declaraciones como las de don Alberto Martín Artajo, uno se imagina al hermanito de aquella muchacha que, reunido con sus amigos, aseguraba sin rubor y sin sentir el ridículo de aquella situación, que su hermano era muy hábil y que se arreglaba para no costar dinero a la familia. Eran aquellas como las de don Alberto Martín Artajo, habilidades que envilecen y neutralidades que matan.

Europa se forma con grandes, ingentes dificultades; pero sorteándolas o superándolas. Está en función la Comunidad del Carbón y del Acero, propuestas las fórmulas constitucionales de extensión de esa Comunidad a la formación del Ejército europeo, del mercado común agrícola continental y de la autoridad política que signifique la unión de ~~esas~~ unidades y que hagan del Continente una gran organización estatal. La España franquista no esté en Europa. Ni está, ni puede estar. Es incompatible con ella. Esa Europa se funda sobre el respeto a las libertades y garantías que afirman los derechos de la persona humana, sobre la democracia y la libertad, mientras que la España franquista es una dictadura vuelta de espaldas a la democracia, a la libertad y a los derechos del hombre. Vive en la Edad Media, saturada de feudalismo y con tufillo inquisitorial.

Actitudes como la de don Alberto Martín Artajo significan la complacencia en el mal. Recuerdan la posición de esos patriotas que celebran la trascendental equivocación por la cual España dispone de unos ferrocarriles con ancho de vía distinto al del resto de Europa. Puesto que la Península Ibérica posee la orografía más difícil del Continente, aún la política española vino a acrecer aquella dificultad, cambiando el ancho de vía de los vagones, los cuales pueden llegar a hasta los Pirineos por el Norte y hasta el Estrecho de Gibraltar por el Sur, pero sin poder extraer en España. Y la Península, puente entre dos continentes, en lugar de facilitar el desarrollo y cumplimiento de esta misión, obteniendo de ella las ventajas inherentes, lo que hizo fué dificultar el uso de aquel puente, invitando a Europa y Africa a que tiendan otros suplementarios por el mar o por el aire, huyendo de las dificultades opuestas a su paso por el puente ibérico.

Siempre el aislamiento como política, aislamiento que si no es muerte, se le acerca.

Frente a los separatistas de Europa, a los franquistas, a los gobernantes del tipo de don Alberto Martín Artajo, nosotros levantamos la bandera de Europa, de la Comunidad Europea, de la Confederación con los restantes países del Continente, de la solidaridad que nos una a Europa, para bien y para mal, en las ventajas y en los sufrimientos, en la paz -y así lo quiera Dios-, o en la guerra si tal fuere indispensable.

Frente a los separatistas de Europa, nosotros nos sentimos separatistas de esa España franquista, de la que somos totalmente insolidarios. Demócratas y europeos, esperamos en la Comunidad Europea y en la vinculación de todas las democracias del mundo, cuya fuerza de cohesión asegura la paz.

X X X

Han escuchado ustedes la lectura del artículo titulado "EUROPA TERMINA EN LOS PIRINEOS", escrito por nuestro colaborador Manuel de IRUJO.

-----